



SALARIO X TRABAJO

Mujeres en lucha



MUJERES QUE HACEN BARCOS



La historia de trabajo y lucha de las mujeres del Astillero Río Santiago

ARS
Delegadas
2019

MUJERES QUE HACEN BARCOS

La historia de trabajo y lucha de las mujeres del Astillero Río Santiago



Coordinadora:

Beatriz Horrac

Autoras:

Cecilia Alvarez

Sofia Lamberti

Equipo de investigación:

Alicia Mauad

Ana María Biancuzzo

Carolina Antognini

Daniela Solovian

Fernanda Salum

Gisela Varela

Jacqueline Moreno

Lorena Benaglia

Lorena Blasetti

Sandra Baglioni

Sofía Borovik

Valeria Hernández

Ursula Reynoso

Mural de tapa:

Melina Slobodian

Foto de contratapa:

Prensa ATE Ensenada

Publicación sin fines de lucro, para el Astillero Río Santiago.

*“Ha llegado la hora de la mujer que comparte una causa pública
y ha muerto la hora de la mujer como valor inerte y numérico dentro de la sociedad.*

*Ha llegado la hora de la mujer que piensa, juzga, rechaza o acepta,
y ha muerto la hora de la mujer que asiste, atada e impotente,
a la caprichosa elaboración política de los destinos de su país,
que es, en definitiva, el destino de su hogar.*

*Ha llegado la hora de la mujer argentina, íntegramente mujer
en el goce paralelo de deberes y derechos comunes a todo ser humano que trabaja,
y ha muerto la hora de la mujer compañera ocasional y colaboradora ínfima.*

*Ha llegado, en síntesis, la hora de la mujer argentina redimida del tutelaje social,
y ha muerto la hora de la mujer relegada a la más precaria tangencia
con el verdadero mundo dinámico de la vida moderna.”*

Eva Perón

La historia del Astillero Río Santiago (ARS) desde su fundación hasta nuestros días está cargada de anécdotas, vivencias, experiencias y enseñanzas, forjadas a la luz de las luchas dadas por el conjunto de su gente en estos 68 años.

Siempre hubo tendencia a simplificarla hablando de sus trabajadores sin aclarar que en la primera línea de esa resistencia también participaron mujeres, compañeras trabajadoras del ARS, que fueron y son tan importantes en ese desarrollo como cualquier otro integrante de este colectivo.

Muchas de ellas dieron hasta su vida para que otras mujeres pudieran disfrutar de derechos que - hasta hace no mucho - parecían negados para las compañeras. El Astillero tiene mártires y ejemplos de ese sacrificio; la compañera Matilde "Tili" Itzigsohn, miembro paritaria en el año 1976 tiene que ser ejemplo para actuales y nuevas generaciones de mujeres que hoy piden por más derechos, más igualdad.

En los últimos años, un conjunto de compañeras han ido asumiendo responsabilidades en tareas que parecían exclusivas de hombres en la división del trabajo que se estableció hace 50 o 60 años. Hoy soldadoras, técnicas, profesionales, administrativas, operativas, de mantenimiento o maestranza han sabido ganarse un lugar en el sinfín de tareas que hacen andar al Astillero en el proceso productivo que impulsamos.

Esta gestión que inició sus funciones en enero de 2020 se propuso desde el primer día trabajar en políticas de equidad con perspectivas de género, desde el reconocimiento de la diversidad, para asegurar el ejercicio de derechos de todxs en el convencimiento de que de esta forma podremos alcanzar la igualdad de oportunidades, remunerativa y de desarrollo, algo por lo que todxs debemos pelear.

Este libro recupera esa historia, anécdotas y vivencias, que es preciso rescatar y dar a conocer al conjunto de la sociedad y también hacia adentro del astillero.

El trabajo de investigación que lo sustenta - realizado por un equipo de trabajadoras del Astillero - será a partir de ahora un documento fundamental para mostrar la particular conformación del colectivo de este lugar de trabajo, orgullo de la industria naval argentina, que no solo está integrado por hombres sino por más de 350 compañeras que dan lo mejor de sí para el engrandecimiento de este astillero y de la clase trabajadora argentina.

Ariel Basteiro
Presidente ARS

TRABAJADORAS SIEMPRE

Es una alegría acompañar una publicación que recoge la experiencia de las trabajadoras en una industria tan importante como la naval. Sabemos que no se trata de una presencia fácil, ni “natural”, ni esperada. Es más bien la recuperación de voces, que hoy resultan ineludibles y que cada vez más deben ser parte constitutiva del debate por el modelo de trabajo y producción que las mayorías necesitan, incluyendo la producción naval nacional que precisamos en un modelo de desarrollo con autonomía.

Para las mujeres la identidad de trabajadoras ha sido históricamente escurridiza. Mucho más la de obreras industriales. Siempre estuvimos, fuimos parte, construimos. Sin embargo, el sistema de producción y relaciones sociales dominante garantizó lugares de subalternidad y subordinación.

Se han recorrido largos caminos en pos de la igualdad en todos los ámbitos de la sociedad: políticos, culturales, económicos, deportivos, laborales. A pesar de ello, sigue siendo el mundo laboral uno de los más esquivos. Con la persistencia de segmentaciones, exclusiones y brechas.

Por eso es tan importante la inclusión, la participación, la organización de las trabajadoras en todos los sectores de actividad. Para incluir una mirada feminista en los debates, que de manera cada vez más ineludible, se plantean las políticas de redistribución de la riqueza.

Pensar en las mujeres que hacen barcos nos recuerda a Matilde Itzigsohn. Fue trabajadora del Astillero Río Santiago en los setenta y es la única mujer en la lista de 46 desaparecidos y asesinados de la última dictadura cívico militar del 76 de una de las empresas emblemáticas y más golpeada por el terrorismo de Estado.

Hoy el centro de cuidado infantil, su proyecto de entonces, evoca su lucha y la hace presente, en el camino de construcción de una memoria, que nos permite enlazar nuestra historia de luchas emancipadoras con los desafíos del presente. ¡Celebramos que las trabajadoras tomen la posta!

Estela Díaz
Ministra de las Mujeres, Políticas de Género
y Diversidad sexual de la Provincia de Buenos Aires

DEDICATORIA

Este libro está dedicado, por un lado, a nuestros padres y a otros hombres de nuestras familias, trabajadores que nos dejaron el legado de seguir velando por esta maravillosa fábrica de barcos estatal, pública, argentina y bonaerense, y nos encauzaron en el camino de la justicia social, la soberanía nacional y la igualdad de derechos.

También dedicamos esta publicación a todas las mujeres trabajadoras: a las que alguna vez callaron por miedo, a las que tuvieron que elegir entre su trabajo y su familia, a las que lloraron en silencio por las desventajas de ser mujeres, a las que se animaron a abrir caminos y ejercer trabajos no convencionalmente femeninos, a las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo, luchadoras incansables que nos marcan el rumbo, a las que siguen luchando día a día con la frente en alto por un mundo más justo, más equitativo, más inclusivo y más plural, y a todxs lxs que ya no están.

PALABRAS PRELIMINARES

La elaboración de este libro surge como respuesta ante la necesidad de dar voz a una gran cantidad de mujeres trabajadoras del Astillero Río Santiago, jubiladas, estudiantes de la ETARS o familiares de trabajadores que han acompañado los diversos procesos de crisis, luchas y reconstrucción de la fábrica a lo largo de su historia.

Esta idea nace en el marco de un proyecto que tiene como finalidad mejorar la situación actual de las mujeres y lograr la igualdad de oportunidades en el ámbito laboral, en el contexto de lo establecido en la política pública nacional y provincial. Para esto, en una primera instancia fue necesario conocer la historia de las trabajadoras de la fábrica, así como también su situación actual, e identificar las áreas en las que se ha avanzado y los obstáculos que aún deben sortear para el ejercicio de sus derechos.

En septiembre de 2020 dimos comienzo a esta aventura que no solo nos generó la satisfacción de participar activamente de los cambios que le debemos a la sociedad del futuro, sino que también nos permitió conectarnos con compañeras y trabajadoras y conocer sus historias y sus —hasta hoy silenciadas— batallas personales contra la desigualdad.

Las palabras de lxs entrevistadxs nos permiten reconstruir, en un relato polifónico, la historia de las mujeres del ARS y su situación actual, así como también develar la identidad del Astillero, que emerge como un sentimiento en el reconocimiento y en las expresiones de pertenencia a la planta, presentes a lo largo de todos los intercambios que mantuvimos con quienes participaron de este proyecto.



Vista aérea del Astillero Río Santiago con los petroleros “Eva Perón” y “Juana Azurduy” en construcción.

ASTILLERO RÍO SANTIAGO EN SUS INICIOS

El 15 de junio de 1953, por decisión del entonces presidente Juan Domingo Perón, se creó —a través del decreto 10.627 del Poder Ejecutivo— Astilleros y Fabricas Navales del Estado (AFNE), empresa integrada por el Astillero Río Santiago y la Fábrica Naval de Explosivos Azul (FANAZUL), dependiente del Ministerio de Marina.

Ubicado en la ciudad de Ensenada, provincia de Buenos Aires, sobre el Río Santiago, el ARS comprendía en aquel entonces unas 229 hectáreas y 55 áreas productivas tales como talleres de calderería, herrería, mecánica (con sectores de tornería y ajuste, y con dos centros de mecanizado únicos en aquel momento en el país), copería, estructuras, electricidad, fundición de hierro y acero especiales, carpintería de blanco y de ribera, además de las grúas en gradas y muelles, playas de materiales, central de fuerza (usina eléctrica, vapor, aire), dique y grúa flotante, almacenes, vestuario, comedor, escuela de aprendices, entre otros sectores de particular operatividad.

En los años 50, el Astillero era considerado un lugar de trabajo para hombres, visión que no favorecía la incorporación de mujeres. En este sentido, Ana María Vitale cuenta cómo fue su experiencia en relación a su deseo de ingresar a la fábrica:

“Siempre había querido entrar a trabajar a Astillero, mi padre trabajaba desde el año 55 y siempre estábamos presentes en cada botadura y evento, pero él no quería que yo trabajara ahí porque decía que no era una empresa para que trabajara una mujer.”

En 1969, el astillero modificó su forma societaria para pasar a ser una Sociedad Anónima del Estado. Marta Inés Necastro, quien se incorporó a la empresa en ese año y desempeñó tareas administrativas –consideradas propias de las mujeres– en diferentes sectores tales como Secretaría, Técnica, Proveedores, Contable y Sueldos, recuerda la disciplina impuesta en el sector liderado por militares. Durante esos años sintió la amenaza permanente del cierre de la fábrica, ya que las huelgas y los rumores eran constantes, hasta que finalmente un jefe le comunicó: “mañana se baja la persiana”, esto trajo como consecuencia la indemnización de muchxs compañerxs, tal es así que de los 23 que eran en la oficina solo quedó ella.

Al ingresar y encontrarse con una oficina compuesta totalmente por hombres, recuerda:

“me miraron con una cara de odio... Pero con el correr de los años me querían todos”.



Marta Necastro junto a sus compañeras administrativas.

ESCUELA TÉCNICA ASTILLERO RÍO SANTIAGO

Junto con el Astillero, en 1953, se creó la “Escuela de aprendices”, destinada a la formación de personal obrero capacitado para realizar una variedad de oficios en las distintas áreas productivas. En 1972 la escuela de aprendices cambió su estado a Escuela Nacional de Educación Técnica, otorgando a lxs egresadxs los títulos de *Técnico* y de *Auxiliar Técnico*.

Recién en 1995 cuando la Escuela pasó a depender de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, se convirtió en una escuela mixta, ya que hasta ese entonces, sólo podían ingresar varones.

Roberto Esteban Morales, estudiante de la ETARS quien al egresar en 1975 obtuvo un puesto en la planta, comenzó en el sector de Ajuste Pesado de Mecánica, luego pasó a Mantenimiento Eléctrico, a Máquinas y Herramientas, y finalmente volvió a la ETARS como docente. Recuerda que tuvo a su primera alumna en el año 2001:

“Cuando yo ingresé eran todos varones, después se fueron dando las condiciones para que las chicas trabajen en los talleres a la par del hombre. Está bueno que tengan la oportunidad pero con las condiciones adecuadas.”

José Montiel explica que mientras estudió en la ETARS desde 1984 a 1986, no tuvo compañeras mujeres pero que en aquel momento, se eligió la primera delegada de dirección, a otra compañera que fue integrante del

cuerpo de delegados y a otras que participaban de diferentes actividades gremiales:

“Cuando se incorporan compañeras en Producción son cobijadas bajo el ala patriarcal de los superiores, esta situación crea malestar entre compañeros ya que al reclamar se malinterpreta pensando que dicho reclamo es contra la persona y no contra el accionar de desigualdad.”

Fabián Lucas Urbanski estudió en la ETARS y una vez que ingresó al ARS siempre estuvo en el taller de estructuras:

“A fines de los 80 la escuela no era mixta todavía. Las pocas mujeres que trabajaban en el astillero estaban en limpieza, dirección y comedor.”

Valeria Hernández, actualmente delegada de género, la primera egresada de la ETARS, ingresó a la fábrica en 2002, en un principio trabajó en Mantenimiento Eléctrico, en Máquinas y Herramientas en el taller de mecánica, para luego, 6 años después pasar a servicios generales del mismo sector. En el año 98, ella cursaba su último año de Polimodal y fueron a la escuela a promocionar la ETARS que comenzaba a ser mixta:

“Así conocí la escuela y el ARS ya que no tenía familiares trabajadores en la planta. Me anoté aunque mi familia no estaba de acuerdo. Nos presentamos 5 mujeres a rendir examen, de las que quedamos 3. Al pasar a segundo año quedé como única mujer debido a la exigencia. (...) Había instructores, que son compañeros de la fábrica, con algunos de ellos ahí se notaba la diferencia en el trato: de ver cuánto sabías, que no eras capaz, no querían mujeres. El ingreso y egreso se sentía raro (en ese momento lo hacían por bretes de supervisión), porque se notaban las miradas, los comentarios, etc. Más allá de que había respeto obligado porque éramos alumnas de la escuela.”

Respecto a su experiencia como trabajadora en la fábrica y primera en producción, comenta que ingresó en el mismo sector por lo que conocía a su supervisor y a algunxs compañerxs y que eso le facilitó un poco la situación. Algunxs la habían adoptado como parte de la familia, los viernes comían todxs juntxs.

Lo más complicado fue el taller donde tenía que ir a trabajar, ya no era alumna, era una más. Se ha encontrado con chistes, fotos subidas de tono que se potenciaban al estar todxs juntxs. Muchos años después, el supervisor le confesó que cuando llamaban para reparar una máquina le decían *“no mandes a la piba”* o *“no mandes a la piba sola, mandala con alguien más”* y que si fallaba una máquina reparada, siempre se decía que era culpa *“de la piba”*.

Micaela Durán, egresada de la ETARS, se incorporó ese mismo año al sector Mantenimiento Eléctrico, en el área de bobinado. Reconoce haber sido respaldada por sus supervisorxs y haberse integrado sin dificultades.



Abanderadxs de la ETARS, año 2019



Alumnxs de la ETARS en el taller

Por otra parte, identifica el uso de ropa de trabajo como un modo de ser una más en un mundo de hombres:

“Lo que me facilitó la inserción en el sector fue el haber hecho prácticas como estudiante. Los supervisores me aconsejaron y me cuidaron mucho. Jamás sentí desigualdad por ser mujer. Hoy somos 5 mujeres de 8 trabajadores del sector. Nunca me gustó ir de civil, entro y salgo con la ropa del trabajo, porque es molesto que los hombres tengan la necesidad de expresar lo que sienten.”

Carolina Herrera, una joven operaria que actualmente se encuentra cursando su último año del secundario, estima la actitud de transferir conocimientos y de acompañamiento de sus compañeros varones tanto en la ETARS como en los talleres.

“Tengo 19 años, entré en la ETARS en el 2014, en estos años de escuela adquirí muchos conocimientos y experiencia. El trato en los talleres siempre fue muy bueno, siempre fueron muy amables y respetuosos. Tanto en la escuela como en los talleres, jamás me dijeron 'esto no lo puedes hacer'. Mi trabajo era igual al de mis compañeros, todos me tuvieron mucha paciencia a la hora de enseñarme y de decirme lo que tenía que hacer, la verdad es que siempre estuvieron a mi disposición, y eso es lo lindo, que no importe tu género, porque siempre van a estar ahí para vos.”

LA ÚLTIMA DICTADURA CÍVICO MILITAR

Durante la sangrienta dictadura cívico-militar de la que fue víctima nuestro país, el Astillero Río Santiago se encontraba bajo el mando de la Armada Argentina. Las persecuciones políticas, gremiales e ideológicas no se hicieron esperar, y en nuestra fábrica muchos de nuestros compañeros sufrieron las consecuencias de esa cruel gestión.

En la fábrica tenemos lamentablemente 46 compañerxs desaparecidxs, mientras que alrededor de 200 trabajadorxs pasaron años en distintas cárceles del país, algunxs fueron asesinadxs y otrxs tuvieron que exiliarse del país.

Francisco Banegas, hoy Secretario General de ATE Ensenada, ingresó en 1974. Comenta que por entonces había entre 50 o 60 mujeres, la gran mayoría en el sector administrativo, sector de enfermería y algunas ingenieras. Varias de ellas participaban gremialmente y en las asambleas en las que se discutía la elaboración del Convenio Colectivo de Trabajo, aprobado entonces.



Monumento a lxs desaparecidxs dentro de ARS.

“Los años de dictadura en verdad fueron muy duros, porque está a la vista la cantidad de compañeros desaparecidos, compañeros que se tuvieron que ir fuera del país, y no fue nada fácil, porque yo en el sector donde trabajaba que era cordería tuve un amigo Carzolio, desaparecido y fallecido, y después Rubén Sánchez, que fue otro compañero que lo secuestraron y lo largaron por suerte con vida; y después otros compañeros que se tuvieron que fugar del país o a otro lugar: Coquito García que ya falleció pero por suerte sobrevivió a la dictadura. Así que para nosotros fue muy duro. El ingreso al Astillero era muy controlado, te custodiaban los milicos de ambos lados y te acompañaban hasta la taquilla para revisarte y no podías tener ningún panfleto raro sino terminaban levantando, y después terminabas siendo lamentablemente un encarcelado o uno de los desaparecidos, fue muy duro.”

Agustín Bicerne ingresó a la Escuela de Aprendices de la fábrica en el año 1972 y en 1974 entró como trabajador en Buques Mercantes, menciona a Matilde, trabajadora desaparecida de la planta, la única mujer de los 46 desaparecidos del Astillero. “Tili”, como la llamaban, fue una de las impulsoras de la creación del jardín maternal dentro de la fábrica. Trabajaba a la par que criaba a sus dos bebés.

“Había pocas mujeres concentradas en el edificio de dirección. Matilde Itsigsohn luchadora del ARS, le decíamos la “gringa”; o “Tili”; yo no era muy allegado pero era una luchadora y hoy está en nuestras placas de desaparecidas/os.”

Por entonces, él tenía 18 años y se formó al calor de la construcción de la historia política-gremial del Astillero y de su lucha.

“La desaparición de compañeros, había que elegir de qué lado estabas y elegí bien, estar con los compañeros y luchar.”

Silvia Russo recuerda que la planta estuvo inactiva por dos semanas cuando se produjo el golpe militar (es importante mencionar que el Astillero estaba gestionado por la Armada).

“Las mujeres éramos obligadas a desvestirnos para ser revisadas, lo mismo pasaba con tus pertenencias y tu taquilla. Las mujeres éramos acompañadas hasta nuestro sector.”

En 1979 ingresó a la fábrica Miriam Evrett. Cuenta que en la oficina eran 22 mujeres, no había hombres y que en la década del 80 tuvieron la primera delegada de ese sector: Cecilia Arrieta. Estuvo en distintas gerencias a lo largo de los 30 años que lleva en el ARS. Al respecto afirma:

“A la mujer en sí siempre le costó ubicarlas en un lugar, o sea, darles un lugar de toma de decisiones. Hoy mismo no hay mujeres en la parte gerencial. Deduzco como mujer que es por inseguridad de ellos, no tendría que ser así, nosotros le tenemos que hacer entender al compañero o al jefe que hay que dar libertad de acción y que evalúen ellos, en tiempo y forma el desempeño nuestro.”

Ana María Vitale, entró a la fábrica en 1980 al sector Proveedores, menciona en su entrevista a su jefa Elba Espino. Ana plantea un problema que sigue vigente hasta el día de hoy y es la dura exigencia de la carga horaria para las mujeres con hijos pequeñxs. Esa situación la llevó a pedir el cambio de sector. Accedió más tarde a

Telefonía, un sector con una carga horaria menor, de 6 hs. Menciona que por entonces, un jefe de departamento le dijo:

“Nosotros te aceptamos acá, ni se te ocurra tener más hijos”, por lo tanto, tuve que manejar mi maternidad y decidí tener mi segundo hijo después de que él dejó de ser jefe.

Después de que esta persona dejara de ser su jefe y luego de tener a su segundo hijo, afirma que su vida cambió porque al trabajar 6 horas comenzó a disfrutar de su familia. De acuerdo a lo que expresa en la entrevista, tenía como jefa a una mujer llamada Lidia Miranda, que era muy reconocida y valorada por ser la primera trabajadora mujer del Astillero.



*Ana (primera a la izquierda) junto a sus compañerxs en su primer sector Proveedores.
Su jefa Elba Espino (mujer del centro).*

Elsa Salazar ingresó en 1980 en el centro de cómputos donde pasó 20 años, luego estuvo 18 años en Relaciones Públicas.

“Junto con dos compañeras más, Mabel y Mónica, pasamos a ser las primeras mujeres que trabajamos en el centro de cómputos, porque antes esa tarea de operador. Era solamente para hombres así que con ellas dos fuimos las primeras en trabajar en ese lugar. (...) Como trabajadora del centro de cómputos no me sentí para nada discriminada, siendo una de las primeras mujeres que trabajaba en ese lugar.”



Elsa Salazar, RRPP

Un año después, comenzó a trabajar en la fábrica otra compañera que se desempeñó como secretaria del contador general de AFNE central. Recuerda que allí trabajaban varias mujeres, una de las cuales fue víctima de violencia en el seno familiar. Sostiene *“era una generación machista la de esa época, hoy hay más respeto”*.



Adelina Dematti de Alayes - acto por la Memoria 2006

Durante el año 2006, producto de las políticas de Memoria, Verdad y Justicia que llevó adelante el gobierno nacional, en el Astillero Río Santiago se implementaron gestiones de reivindicación de lxs compañerxs desaparecidxs durante los años de la dictadura, entre las cuales se destacan la conformación de una “Comisión por la Memoria”, la incorporación al plantel naval de hijxs de desaparecidxs, y la realización de un acto conmemorativo el 24 de marzo, en el cual se inauguraron dos de los monumentos que actualmente pueden verse en la planta naval.

Una de las participantes de ese acto fue la Madre de Plaza de Mayo -línea fundadora- Adelina Dematti de Alayes (foto), madre del compañero trabajador del ARS, Carlos Esteban Alayes, desaparecido el 5 de mayo de 1977.

VUELTA A LA DEMOCRACIA Y NEOLIBERALISMO

La vuelta a la democracia marcó un cambio en el país que también se vio reflejado en el ARS, y en particular en la historia de las mujeres, ya que permitió la elección de la primera delegada mujer de sector: Liliana Galarza que también participó de la Junta Interna del cuerpo de delegados y ocupó cargos en el sindicato de Prosecretaria Administrativa y Prosecretaria de Finanzas.

“Con las mujeres me empecé a relacionar en el último mandato de delegados, yo fui la primera mujer en todo, luego entré en el sindicato, era la única mujer.”

Francisco Chocobar comenta que por entonces:

“Pocas mujeres, la mayoría provenía de compañías que se desempeñaban en el sector de limpieza en los barcos. El resto eran mujeres del astillero que trabajaban en el edificio de dirección. En 1985 ingresan mujeres con oficio: soldadoras, torneras, electricistas y en bobinado. No se las veía afuera pero siempre hubo mujeres.”

Jorge Antognini, al respecto, comenta que:

“A lo largo del tiempo fueron avanzando, y pasaron a ocupar muchos lugares donde antes había hombres, por ejemplo en sectores de producción. Mi sector fue de los primeros en recibir mujeres que tuvieron una buena inserción y se han desarrollado muy bien laboralmente.”

Agustín Bicerne reconoce que persisten ciertas prácticas que requieren ser modificadas por los hombres; coincide en la necesidad de un cambio en los vínculos entre trabajadores y trabajadoras del ARS:

“En mi sector hay mujeres y no ha sido fácil: el baño, un lugar para que se cambien y hay gente que no está preparada para recibirlos. Empezando por el hecho de que un hombre siempre las mira como mujer y no es fácil separar las cosas, entonces surge “mirá que linda”, “mirá como le ajusta el pantalón”; “mirá esa gorda”... y después empezaste a ver que son hijas de compañeros, sobrinas.

Las mujeres se han adaptado a un sistema que está hecho para hombres y que los hombres también tienen que adaptarse, tienen que cambiar, no por una imposición, sino porque tiene que ser normal que haya mujeres en los talleres.”

Silvia Adriana Rosales aporta algunos datos sobre la cantidad y distribución de las mujeres en los distintos sectores del ARS a fines de los 80:

“En ese entonces había alrededor de 85 mujeres y se encontraban principalmente cumpliendo tareas en abastecimiento, ETARS, control, informática, conmutador y sanidad.”

En 1987 se ocupó la fábrica durante 5 días producto de una lucha prolongada por reclamos salariales sin respuesta de las autoridades. Liliana Galarza cuenta que la Permanencia en el astillero generó una unión que antes no había. En relación a este momento, describe la situación y el rol de las mujeres:

“En la permanencia que duró cinco días fue muy difícil, muy duro. Las pocas mujeres que estaban participaron, hubo muchas donaciones, cocinábamos en el comedor, visita de todos los políticos que nos bancaron (...) estábamos decididos a dejar todo.”

En ese mismo sentido, Elsa Salazar señala:

“Lo que me hizo tomar conciencia y sentido de pertenencia de un trabajo fue un hecho que ocurrió allá por los 80, la toma del Astillero, la permanencia. Cuando vimos que la gente que era más grande que nosotras, esos compañeros que nos agradecían por habernos quedado, porque nosotras éramos chicas, nos agradecían por sus hijos por su familia... Ahí tomás conciencia de lo que es para un trabajador del Astillero trabajar en la fábrica y que corra riesgo de perderla.”

Movilización de los operarios de los Astilleros Río Santiago

Alrededor de un millar de trabajadores de Astilleros Río Santiago, de Ensenada, efectuó ayer una movilización hacia la capital federal, donde realizaron concentraciones frente a las oficinas centrales de la empresa estatal —AFNE— y los ministerios de Defensa, Economía y Trabajo, en reclamo del pago de un salario mínimo de 160 australes, a partir del primero de enero pasado.

Los operarios de los Astilleros —que paralizaron totalmente sus tareas desde las 9— partieron a las 14 horas desde la puerta principal de la planta de Ensenada, en numerosos micros, encabezados por el titular de ATE-Ensenada, Juan José Ibarra.

Ya en la capital federal, el secretario general de ATE a nivel nacional, Víctor De Gennaro, se puso al frente de la movilización, realizada luego las etapas más importantes frente a los ministerios de Defensa, Economía y Trabajo, donde se reunieron con funcionarios de esa cartera.

Cabe señalar que, en apoyo de los reclamos salariales, los trabajadores de Astilleros vienen combatiendo una política de colaboración y trabajo a reglamento a través desde hoy “la permanencia permanente en fábrica”.

Con ocasión al conflicto, el Consejo del Partido Socialista de Economía omitió sus actividades en el que los trabajadores de Astilleros en sus reclamos pretendían y consiguieron el pago de un salario mínimo de 160 australes.

ESTADO DE ALBERTI EN FEBRERO

Por otra parte, la Unión de Trabajadores de Ensenada Deportivos y Clubes (UTEDV) informó que el personal de la Federación Médica Benetton (FEMBA) ha declarado el estado de alerta y movilización permanente, denunciando que “reafirma sus principios de solidaridad hacia los trabajadores, quienes advierten preocupados el reciente descenso de sus salarios”.



Unos mil operarios de los Astilleros partieron ayer desde Ensenada para concentrarse ante los ministerios de Defensa, Economía y Trabajo en la Nación.

Se mantiene la ocupación de los Astilleros de Ensenada

Los intendentes Alberti y Nazar conversaron con los trabajadores

Más de 2.500 trabajadores de Astilleros Río Santiago permanecieron sobre la medianoche de ayer en la planta, aguardando una resolución favorable con respecto al conflicto salarial disarado desde el jueves último cuando dio comienzo una virtual ocupación de la empresa estatal por parte de sus empleados. Los trabajadores reclaman el pago de los 170 australes como sueldo mínimo, según lo anunciado por el Gobierno a partir de marzo, más los correspondientes módulos. En la actualidad y por ocho horas y media de trabajo, los empleados de Astilleros perciben un mínimo de 120 australes. Durante la jornada de ayer, y mientras familiares de los

trabajadores aguardaban por los sayos en las puertas de la planta, se llevaron a cabo distintas reuniones entre el director de Astilleros, ingeniero Ernesto Martín, el intendente de Berisso Carlos Nazar, el de La Plata, Juan Carlos Alberti, el senador Matuzali y distintos congresales. Paralelamente, otra reunión tuvo lugar en capital federal entre dirigentes de ATE-Ensenada —según que madre a los operarios de Astilleros— y dirigentes de AFNE (Asociación Fabricaciones Navales del Estado) en dependencias del ministerio de Trabajo.

ASAMBLEA EN LOS COMEDORES

Reunidos en los salones comedores de la planta, los más de 2.500 empleados que permanecen desde el jueves en sus lugares de trabajo en lo que ellos denominan “permanencia permanente” tuvieron oportunidad de escuchar la palabra de los intendentes de La Plata y Berisso, quienes se mostraron solidarios con los trabajadores después de aclarar que las soluciones no estaban en sus manos. En la virtual asamblea, se escucharon voces de reproche hacia el presidente de AFNE, ingeniero Paganara.

“Desco que este conflicto llegue a buen fin, aunque el mismo no depende de nosotros sino de lo que decidan en Buenos Aires los directivos de AFNE”, declaró a EL DIA el director de Astilleros Río Santiago, ingeniero Ernesto Martín. “Aunque este conflicto representa para la empresa una importante pérdida —agregó— por cuanto a pesar del sueldo permanente y de la voluntad del personal, este no pueden despegarse en sus tareas con la eficiencia que estas cosas les exige”.



Un grupo de familiares de los trabajadores que ocupan la planta esperan novedades sobre el desarrollo del conflicto.

Recortes de notas periodísticas sobre la “Permanencia”

Silvia Adriana Rosales recuerda especialmente el momento de la Permanencia como algo histórico que permitió cambiar los derechos de lxs trabajadorxs.

“Durante la Permanencia, yo salía después de mi horario y volvía con mantas y comida para mi esposo y los trabajadores que se quedaban (...) Fue muy convulsionado porque todo pasaba por el conmutador, donde yo trabajaba. Esa fue la peor época, además de “los cuatro años”. Mi marido estuvo adentro de la fábrica durante ese tiempo.”

Cristina Juárez integra la Comisión de Familiares del ARS conformada por entonces para apoyar la lucha de lxs trabajadorxs del Astillero, cuenta que:

“La historia de la conformación de la Comisión de Familiares es muy rica, es una larga experiencia que comenzó como una necesidad frente a los bajos sueldos, las preocupaciones de la familia por mantener el valor del dinero. En esa época, por los 80, la mayoría de las mujeres esposas de los trabajadores no tenía un trabajo se quedaban en la casa con los chicos, luego masivamente en la medida de las posibilidades de cada una se fueron incorporando al mercado laboral. Formamos una comisión, en ese momento éramos 7 u 8 pedimos una entrevista con el gerente del supermercado Sados que pertenecía a la marina.

“Después llegaron los terribles 90 que en esta zona sacudió terriblemente todo lo que era el cordón industrial y empezamos a ver este en concreto, las terribles experiencias como la de YPF. Y en el astillero que venía alicaído sin proyectos grandes, con el famoso Transona no sé si sacamos la cuenta cuántos años estuvo para salir.”

“Como una zona militar en conflicto, con perros y eso fue lo que pasó en el 92 cuando los Albatros entraron por el Río de la Plata. (...) la lucha la condujo la comisión interna de la cual tenemos el orgullo de tener varios compañeros. Llevando adelante, una línea de unidad, lucha y de decisión que incluso logró frenar los camiones que querían llevarse la chapa naval, la gente

tirándose arriba de los camiones, poner las carpas a pocos metros de donde estaban armados los Albatros y ese era el punto de unidad con toda la toda la solidaridad.”

Alicia Lapeyre, también miembro de la Comisión de Familiares, recuerda que en los años 90 se vivieron momentos muy duros:

“Yo vivía en las cuatro paredes de mi casa y cuidaba de mis hijos y esposo y nada más. Eran tiempos muy duros donde una se escondía de sus hijos y esposo, para llorar porque la situación era muy desesperante, pero nunca dejamos la lucha porque sabíamos que ese era el camino para ganar.”



Foto Comisión de Familiares años 90.



Alicia Lapeyre en una movilización en 2018.
Foto: Ezequiel Díaz.

Varias trabajadoras, madres de hijxs pequeñxs abandonaron el ARS en los 90. Una compañera comenta:

“En 1991 me fui. Tenía 2 hijos pequeños, mi marido trabajaba acá también, no tenía quien me los cuide y no había Jardín Maternal. Esa es una conquista importante, sino como me pasó a mí, tenés que optar.”

Una situación similar vivió Silvia Russo quien agrega al respecto que en el año 92 por la situación económica de la empresa y su maternidad tomó la decisión de ser indemnizada y abrir un negocio familiar. Recién en el año 98, volvió a trabajar en la empresa cuando se presentó la posibilidad de reingresar.

A su vez, sumado a lo comentado por Cristina Juárez, Alicia Lapeyre recuerda cuando los Albatros ingresaron al astillero. Ese día, irónicamente, lxs trabajadorxs celebraban un acto por el Día de la Industria Naval, que se conmemora el 12 de septiembre.

“(…) Eso tiene que ver con el concepto que uno tiene desde las cuatro paredes de su casa creyendo que estos tipos te iban a dar una mano, ahí es donde se me cayo la careta y me di cuenta que a estos tipos solo les importan sus intereses y no los intereses de la clase trabajadora.

(…) Hasta que un día en asamblea, el cuerpo de delegados y la comisión interna, hace una reunión y llegan al acuerdo que a las 6 de la mañana se entraba al Astillero sea como sea y si era necesaria se dejaba el cuero en los portones.

A las 3 de la mañana estaba con una amiga y viene mi ex marido a decirnos que los Albatros se habían ido de la Planta. Fue un triunfo para toda la familia del Astillero. Porque para nosotros el Astillero es una familia, porque todos creamos nuestras familias con el Astilleros, es parte de nuestra vida.”

Juan Ramón Benítez explica que en la década de los 90 se produjo un cambio importante en la inserción laboral de las mujeres en el ARS.

“Recién en la década del noventa comenzaron a ingresar «mujeres muy jovencitas». El principal taller que comenzó a absorber a las mujeres fue bobinado, eran 6 o 7 que salieron de la escuela. Luego entraron en almacenes y soldadura. De la década del 90 para arriba ya había delegada de dirección, abastecimiento.”

En agosto de 1993 por el Decreto N° 4538, el Astillero salió de la órbita del Ministerio de Defensa de la Nación y pasó a depender de la Provincia de Buenos Aires, perdiendo gran parte de su superficie que pasó a manos de la Zona Franca La Plata.

Eliana Adad que ingresó al ARS en 1996 da cuenta de lo difícil que resultaba para las mujeres desempeñarse y crecer laboralmente en ese momento. Explica que *“en la parte administrativa había dos jefas en esa época, Raquel y María Rosa Fernández, después eran todos hombres”*. Comenta que tuvo problemas por ser mujer en su gerencia:

“Fue difícil ser mujer y no tener un estudio. Yo llegué a donde llegué por perseverancia, hoy soy jefa del departamento de Proveedores, estoy contenta porque los compañeros siempre me apoyaron, pero a nivel gerencial me hicieron la vida imposible, yo tenía años de experiencia, me tenían a prueba como jefa pero no me pagaban como tal, hasta que finalmente me reconocieron y me nombraron.”

“El trabajo de las delegadas es muy importante porque en mi época fue muy difícil llegar y en algunas cuestiones hoy sigue estando la parte machista pero gracias al avance y a la lucha de las mujeres se lograron muchísimo cambios y progresos, como el día femenino, jefaturas, coordinadoras, mujeres en producción, el jardín maternal, lactario.”

José Cáceres, incorporado como personal del ARS en 1997, fue encargado de las mujeres de limpieza en Intendencia, también da cuenta de ese complejo proceso de integración de mujeres:

“Los compañeros siempre me paraban para preguntarme por las chicas si eran solteras o cómo se llamaban, al principio fue duro para mí reconocer a las mujeres, hasta que me fui acostumbrando, imagínate que cuando ingresé al ARS había muy pocas mujeres. En cuanto enfrentar problemas, sí, siempre los enfrentaron poniéndose al frente de las filas de lucha.”

En ese mismo año, se incorporó a la empresa Graciela Iacobelli. Al respecto cuenta:

“Entré cuando las oficinas de Capital volvían a abrirse. En estos tantos años cuando la balanza marca el equilibrio en experiencias vividas puedo decir que se inclina para lo positivo. Mis años en Corrientes fueron y son muy buenos, siempre tuve excelente trato con cada uno de mis compañeros, autoridades y jefes.”

RESISTENCIA AL INTENTO DE DINAMITAR EL ARS

Desde el año 2016 el ARS sufrió un vaciamiento sistemático por parte del gobierno de Vidal y de Macri. El 7 de mayo de 2018 el gobierno provincial intervino la fábrica desplazando por la fuerza a todo el cuerpo gerencial de carrera, en el cual había una mujer.

Durante este período de crisis y resistencia, el rol de las mujeres se intensificó al tomar un protagonismo especial en la lucha, marchando a la par de sus compañeros en las movilizaciones, lo que derivó en varias compañeras heridas e incluso detenidas.

Carolina Antognini, delegada de sector y miembro de la Junta Interna, reflexiona sobre los años de la gestión macrista y la unión que generó en lxs trabajadorxs del Astillero y el lugar que ganamos las mujeres:

“Durante los últimos 4 años poniendo como blanco el gobierno de Macri, construimos la más amplia unidad adentro y afuera del Astillero. (...) En todo este proceso las mujeres nos ganamos nuestro lugar, siendo protagonistas en cada asamblea de sector, y en las asambleas generales, cosa no muy sencilla por que no era común que las mujeres se animaran, debatiendo la política, propuestas, de igual a igual con los compañeros...y hoy es raro que haya una asamblea general en la que no intervenga una compañera...”

Cristina Juárez reflexiona sobre el período de la gobernación de María Eugenia Vidal en la Provincia:

“Lo del 18 fue una cosa muy fuerte. Arrancaron sacando el premio eficiencia que afectó los bolsillos de la familia terriblemente y el modo de liquidación de las vacaciones. Ahí se vuelve a formar la Comisión de Familiares, ahí ya teníamos compañeras de adentro y la experiencia fue distinta y muy de otra clase de experiencia, muchas compañeras jóvenes, que ya estaban trabajando, algunas de operarias otras en administración, y teníamos un sindicato que nos abrió las puertas donde podíamos reunirnos para conversar.

La cantidad de gente, -no de afuera-, poniendo el cuerpito y aguantando la represión, compañeros que fueron golpeados, reprimidos, encarcelados en las grandes luchas contra los intentos macristas de cerrar el astillero, de dinamitarlo.”

“Hoy uno tiene la satisfacción de que los trabajadores recuperen la eficiencia que recupere la forma y liquidación en medio de una pandemia, de una crisis económica mundial, que los trabajadores con su sindicato reconquisten estos derechos, porque cuando te sacan un derecho no es tan fácil pensar que se va a recuperar. Ni el mes que viene ni el año que viene cuesta granito conseguir algo, se saca de un plumazo cuando un gobierno como el de Macri tiene el propósito de tirar por la borda todo, de hacerle pagar al pueblo el ajuste y como lo decidí y como los llevo adelante.”

En lo que refiere a la Comisión de Familiares, Alicia Lapeyre también hace un comentario sobre esta etapa:

“En la era de Macri cuando se veía que venían por el Astillero, nosotras volvimos a reflotar y nos reunimos con la junta interna de gremio para informarles que estábamos dispuestos a organizarnos y así lo hicimos. Siempre acompañando a los compañeros en la lucha. A pesar de las represiones que vivimos junto con los trabajadores, las largas caminatas bajo la lluvia, las críticas mediáticas, siempre acompañando.”



Protesta nocturna dentro de la fábrica en 2018.

Foto: Ezequiel Díaz.

Una trabajadora que prefirió no ser identificada relató su experiencia durante la intervención del ARS por parte del gobierno de Vidal en la Provincia. Fue víctima de violencia de género por parte de otro trabajador de la fábrica, con denuncias de por medio y una restricción perimetral, lamenta cómo se abordó esta situación por parte de la empresa. Presentó la medida judicial a Presidencia para que se realizaran las gestiones necesarias, incluso para asegurar la cuota alimentaria:

“No me sentí cuidada, tuve que cambiar el horario laboral. Tuve que pedir intervención del exterior por lo delicado de la situación.”

Sobre ese período, lamenta los efectos que el discurso oficial tuvo a nivel del ARS y del reconocimiento externo hacia sus trabajadoras:

“No me gusta la desidia en la que dejaron al ARS, desamparado, con mala fama para la gente catalogándonos de vagos. Muchos de nosotros hemos puesto de nuestro bolsillo para comprar cosas y poder trabajar, solo por amor a la fábrica.”



Mujeres en una movilización en La Plata en 2018.

Foto: Ezequiel Díaz.

2020 Y LOS DESAFÍOS DEL FUTURO

El proceso electoral de 2019 determinó la asunción del Frente de Todxs y en enero de 2020 asumieron las nuevas autoridades del ARS, dando un nuevo enfoque a la política de la empresa con respecto a las prioridades productivas y a la incorporación de una perspectiva de género en la gestión de Recursos Humanos.

El Presidente del ARS, Ariel Basteiro comenta que:

“Un objetivo es potenciar el ingreso de mujeres, llegar a una instancia de 50-50 tanto en cargos directivos como en la masa laboral. Hay que pensar y legislar para adelante y que cuantas compañeras quieran trabajar en el área de producción tengan el derecho, la posibilidad, la capacitación como base para poder cumplir con las funciones laborales. Que sea un ámbito laboral mixto, con todas las identidades, en igualdad de condiciones y oportunidades. La mayor dificultad la tenemos en las áreas de producción. Nosotros tenemos que cambiar rápidamente la situación en el cuerpo gerencial e incorporar mujeres.”

En su entrevista, también se toca el tema del “cupo trans”. Cuenta que fue promotor junto a otrxs legisladorxs de la ley de identidad de género, lo entiende como uno de los grandes cambios de los últimos tiempos. Al respecto dice:

“Es lógico y natural y la vamos a implementar en la medida que haya solicitud de ingreso.”

Asimismo, Basteiro comenta en la entrevista que entiende que la Ley Micaela, que hoy se está implementando para los cargos de conducción, se debe implementar en toda la fábrica. Esta ley lleva el nombre de Micaela García la joven entrerriana de 21 años, militante del Movimiento Evita que fue víctima de femicidio en manos de Sebastián Wagner, quien tenía antecedentes penales por violación. Establece la capacitación obligatoria y permanente en la temática de género y prevención de violencias por razones de género para todas las personas que se desempeñen en la función pública en todos sus niveles y jerarquías.



Visita de la Ministra Estela Díaz al Astillero Río Santiago

Alejandro López Accotto, Gerente General del ARS, explica que la gerencia viene capacitándose en esta ley, con vistas a que continúe hacia el resto de lxs trabajadorxs.

“Tengo que reconocer que como cuerpo gerencial tenemos una falencia, no tenemos ninguna mujer. Algo que tenemos que resolver.

El nuevo presupuesto elaborado de la fábrica cuenta con recursos económicos para desarrollar programas de género, que no están definidos y que se espera alguno pueda salir de esta instancia.”

Por su parte, Fernando López Balastegui, Gerente de Recursos Humanos, confiesa que:

“Tenía la idea de que la fábrica era netamente de hombres, me sorprendió la cantidad de mujeres que había en Producción y a medida que fui interiorizándome de la actualidad del astillero fue gratificante ver la cantidad de chicas que había en la escuela con la intención de quedarse a trabajar en las distintas áreas productivas del astillero.

El grueso de las mujeres no está en el ámbito de la producción sino en el administrativo y es ahí en donde algunas mujeres van accediendo a distintos cargos de responsabilidad, ya sea una jefatura de departamento o coordinaciones pero no en producción.”

En el año 2000, ingresó al ARS Gonzalo Ibendahl - actual gerente de Producción y Técnica del ARS -. Comenta que al ingresar, su jefe lo envió a trabajar a varios lugares para que aprendiera oficios y el trato con la gente. Respecto a lo que se viene desarrollando en cuanto a la temática de capacitaciones y formación, opina que:

“Sería muy importante fomentar y trabajar para que más chicas entren al área de producción ya que a la hora de trabajar son igualmente capaces como el resto. Por eso para él es muy importante el papel de la escuela del Astillero (ETARS) ya que de ahí salen muy bien preparadas/os para realizar casi cualquier trabajo dentro de la planta y que su condición de mujer no debería ser limitante. Las chicas pueden ejercer las mismas funciones y prácticamente los mismos trabajos que los varones.”

Resalta que espera que este proyecto tenga un gran impacto en todos los niveles y que se continúe adelante, *“que haga ruido”,* y cierra expresando *“Ojalá que ocurra que más chicas entren en producción.”*



Compañeras del ARS en el Encuentro Nacional de Mujeres 2018.

En relación a la actividad gremial, Pablo Rojas, actual Secretario Adjunto de ATE Ensenada, ingresó al ARS en 1997 y cumple funciones gremiales desde el 2007:

“Creo que antes no había mujeres en Producción por la composición que tenía el astillero, siempre fue que todos los trabajos correspondían al hombre, es más cuando ingresaba una mujer se buscaba dónde ubicarla pero siempre en la cuestión administrativa, tampoco estaban

las condiciones para que la mujer pudiera estar trabajando con un hombre en el taller. (...) Creo que ha sido más que positivo, las han recibido bien a las compañeras y cada vez están ganando más espacio, y eso es muy bueno.

Se empezó a trabajar en los encuentros nacionales de mujeres que se realizan en octubre que hasta ese momento ATE Ensenada no participaba, y así se empezó a organizar para que no solo las mujeres del ARS sino también de todos los sectores que componen Ate (salud, educación, escuela naval, municipales y jubiladas) puedan viajar a los encuentros.”

Fabián Lucas Urbanski, delegado, comenta con respecto a los vínculos establecidos con las mujeres que ingresaban a trabajar en los talleres:

“En el año 2006 entra como delegado. En el 2006/07 empiezan a trabajar las primeras chicas en el taller, y tuvimos que hacer un lugar para ellas, principalmente el baño. Se les prestó primero un baño de los supervisores, y después ya un baño para ellas.

La relación con las compañeras “10 puntos”. Lo que no hay que hacer es apresurar las cosas. Es un proceso de avance permanente y de reconocimiento y el ARS no va a ser la excepción.

El compañero que se resiste se va a acostumbrar. Las mujeres se han sabido ganar su lugar, no se lo regalaron, se lo ganaron....estoy convencido que va a haber supervisoras, gerentas y hasta secretaria general de Ate Ensenada...”





Carolina Antognini como oradora en Asamblea General

Daniela Ignomiriello, delegada de género de 2012 a 2014, ingresó en el 2007, junto a 3 mujeres más que fueron las primeras en vigilancia después de muchos años. Dice no saber si antes en algún momento hubo mujeres en ese sector. Recuerda que ese mismo año entraron muchas mujeres al ARS.

Según cuenta Carolina Antognini, que ingresaría al ARS años más tarde, en el 2006 se eligieron las primeras delegadas de género y se recuperó el día femenino. Surgieron debates en el ámbito gremial a partir de las dificultades que se iban haciendo visibles en aquellos años y que venían de arrastre:

“Con los avances de las mujeres fueron apareciendo también problemas a resolver: como por ejemplo que no teníamos baños en los talleres, que teníamos que caminar hasta tres cuadras para llegar a uno, el trato cotidiano de los compañeros que no estaban acostumbrados a esta nueva realidad. Y que, no en pocas oportunidades, nos hacía flaquear...”

Estas y otras dificultades nos llevó a discutir en el ámbito gremial la necesidad de pelear para

tener delegadas de género, que se abocaran a los problemas que tenemos las mujeres, y se ocuparan de discutir nuestras necesidades ante las directivos de la empresa, y ante el conjunto de los compañeros en cada instancia de discusión gremial. (...) Hoy de un cuerpo de delegados de 73 compañeros, 5 somos mujeres: 3 delegadas de mujeres, y 2 somos delegadas de sector. Y, desde hace 2 elecciones, somos parte de la Mesa de conducción del cuerpo de delegados.

Lo que si es seguro, es que hay un contingente de mujeres que no se calla, que ha pasado a elegir que rol quiere jugar, que es protagonista de cada instancia de debate, de cada lucha...que se ganó el respeto de los compañeros...y que no va a parar hasta hacer realidad el Astillero que queremos, con las mujeres en igualdad de condiciones con cada uno de nuestros compañeros.”

En el año 2019, las mujeres del Astillero junto con la organización gremial, decidieron alzar la voz contra la violencia de género e inauguraron un banco rojo dentro de la fábrica para visibilizar la lucha contra los femicidios.

Este banco fue construido por los trabajadores de los sectores Carpintería, Pinturería y Estructuras como gesto solidario a la lucha de las mujeres del Astillero.



LAS TRABAJADORAS EN PRIMERA PERSONA

Sonia ingresó en el año 2003 como enfermera, fue la primera mujer en guardia de enfermería. Considera que ha sufrido maltrato laboral y acoso por sus superiores, en cambio dice haberse integrado muy bien con el equipo de su guardia. Como otras mujeres, señala las dificultades para ser promovida:

“Las mujeres viejas somos descartables, eso es lo que sentí... nunca conseguí una categoría por mis méritos, por ser cumplidora y responsable.”

La realidad de las compañeras de Sanidad que realizan horarios rotativos y debían llegar de madrugada tiene otras exigencias y según Macarena Corzo, administrativa que ingresó en el sector en 2012, tuvo características muy distintas, en su primer año de trabajo, cuenta que ha tenido jefes abusivos, maltratos, gritos, uno la llegó a agarrar del brazo:

“Y eso no lo hacen con los varones, al menos no en la parte administrativa. Que venga un compañero a resolver algo, te maltrate y tu jefe parado al lado tuyo no haga absolutamente nada. La única en su sector que no ha recibido ninguna categoría desde su ingreso. Todos mis compañeros rotan en tareas y yo estoy siempre en la atención al público y es desgastante. Cuando quedó embarazada su jefe, en ese momento, fue a pedir a personal que la cambien de sector porque «va a empezar a faltar».”

Refiere, al igual que otras mujeres que su condición no favoreció el obtener un ascenso de categoría (la única que no la obtuvo en su sector) y que en algunas ocasiones se les han puesto trabas para participar de asambleas. Señala que *“tenés que tener carácter, si no, te comen viva”*. Y resalta que:

“La asamblea de sector se respeta, la asamblea general se respeta y la asamblea de mujeres también se tiene que respetar. Porque es el espacio donde discutir lo que nos pasa”.

Paulina Rigo se incorporó al ARS en 2004 a través de una pasantía de la Universidad Nacional de La Plata: *“Al mismo tiempo, mi padre trabajaba en el Astillero”.*

Ella hizo su ingreso a los 18 años cuando su hermano, quien también se desempeñaba en el ARS, falleció en un accidente de tránsito.

“En el año 2010, fui Jefa del Departamento de Proveedores también dependiente de la Gerencia de Administración. Y desde enero de 2016, estoy a cargo de la Coordinación de Auditoría Interna, dependiente de la Gerencia General.

En el año 2012, a fin de obtener mejores y mayores capacidades empecé una Maestría en Finanzas Públicas Provinciales y Municipales que se desarrolla dentro del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata. Quien era mi jefe en ese momento, no me daba permiso para retirarme un par de veces en la semana, unas pocas horas antes de mi horario laboral para ir a cursar, lo que me incomodaba y causaba molestias por la injusticia que representaba. A pesar de ello, expliqué la situación en la Facultad, lo tuvieron en cuenta y así pude cursar, aprobar los exámenes, presentar y aprobar la tesis y hoy tener el título de Magister en Finanzas Públicas Provinciales y Municipales, sin costos para la empresa y en su entero beneficio.”

Mónica Benítez, quien entró en 2007 en la Gerencia de Administración relata el primer encuentro con su jefe:

“Me miró de reojo y le preguntó a mi compañera quién era. Luego me llamó a la oficina y me realizó preguntas específicas del rol administrativo a lo que no supe qué contestarle y sentí que me había bloqueado.”

Abrió la puerta y exclamó:

“«¡esta chica no puede estar acá!» Ante esta situación me angustié mucho. Recibí el apoyo del delegado Leonardo Zebola (hijo), quien realmente me ayudó a resolver el problema.”

En el año 2012 también se sumó a la fábrica Sabrina Maciel al sector de Proveedores. Relata que en su sector tuvo una muy buena experiencia, pero que tuvo un problema con compañeros de Producción:

“Habían prendido fuego por una protesta en la puerta del edificio y cuando salimos por ser administrativas nos gritaron muéranse ratas, y eso me dolió porque somos todos iguales, creo que todos peleamos por lo mismo, por mantener un salario, mantener nuestros hogares, el objetivo es el mismo para todos.”

En el mismo año, ingresó otra compañera a través del gremio por ser hija de trabajador. Comienza trabajando de apuntadora en el sector Pinturería, Acondicionamiento y Plástico. Estuvo 2 años hasta que pasó al área de Jurídicos ya que estudiaba derecho. Reconoce haber tenido problemas por ser mujer. Ella también cuenta que no la reconocen a pesar de tener su título y ser profesional:

“Sí, los primeros dos años fueron muy difíciles para mí, recibía faltas de respeto constante de determinados hombres que hacían que padeciera cada día de trabajo en ese sector. El mayor de los conflictos los tuve con un supervisor del sector que llegó hasta agresiones verbales pero el hecho nunca traspasó las puertas de la oficina, por conveniencia o por desinterés de ellos.”

Daniela Borcerio también se integró en el 2013 a la Gerencia de Jurídicos. Reconoce la brecha laboral y salarial entre hombres y mujeres. Por otra parte, manifiesta su disconformidad con la poca flexibilidad horaria que hay. Valora especialmente el acompañamiento de otras mujeres en este sector en el que son mayoría:

“El acompañamiento de otras mujeres principalmente, creo que la base para integrarte es el rol del resto de las compañeras. Las que te ayudan a encontrar un espacio, incluso con las licencias por maternidad, y con la lactancia.”

Las dificultades que han debido afrontar las mujeres en el ARS, también son mencionadas por una compañera que se incorporó en el año 2006 a través de la Comisión de Padres ya que es hija de un trabajador hoy jubilado. Actualmente trabaja en Vigilancia Operativa. Se reconoce a sí misma como víctima de violencia de género psicológica. Cuenta que ha escuchado a varias compañeras de otros sectores hablando de persecución por ser mujer, de maltrato verbal, psicológico y que se callan por miedo, por presión. En este sentido comenta:

“Siempre hay algún compañero al que no le importa si sos mujer o no y te faltan el respeto, te insultan, te agreden, te menosprecian por ser mujer, tiene que ver también con el sector donde estoy, donde además somos pocas las mujeres. Aprendí a hacerme respetar y poner un límite ante eso, entiendo que el respeto debe ser mutuo.”

Elsa Salazar, fue delegada del edificio de dirección, destaca por el contrario el trato de amor y respeto con lxs compañerxs trabajadorxs y explica cómo se logró una de las reivindicaciones de las mujeres del ARS, la recuperación del día femenino:

“Aparte de las reuniones de todos los martes en el cuerpo de delegados, nos surgió proponer en 2006 el día femenino, que se había quitado hacía unos años, y así lo hicimos y lo conseguimos,

pero eso no era todo, tuvimos la necesidad de un jardín maternal dentro de la fábrica. Hicimos un proyecto, lo presentamos y con la ayuda y buena predisposición de las autoridades de ese momento pudimos tenerlo.”

Otra de las trabajadoras que ingresó a Producción fue Evangelina Ciarallo quien se sumó en 2010 en el sector soldadura, luego trabajó a bordo en el Buque EVA PERÓN y actualmente lo hace a bordo del JUANA AZURDUY. Estos son los primeros petroleros de doble casco fabricados en un astillero de Sudamérica, son producto de un convenio entre los ex-presidentes Hugo Chávez, de Venezuela y Néstor Kirchner, de Argentina, firmado en el año 2005, tienen 180 metros de eslora y serán utilizados para el transporte de petróleo en crudo por la compañía venezolana PdVSA.

“Es muy distinto trabajar en el taller que trabajar a bordo. Es más riesgoso, peligroso. El taller es más seguro. Somos dos mujeres que trabajamos juntas.

Cuando recién ingresé los compañeros mayores, que ya se jubilaron, supervisores que ya no están más, que eran de otra generación, sentían que tener a cargo a una mujer era una responsabilidad muy grande. Los hombres se tuvieron que adaptar a que haya mujeres trabajando con ellos.

En soldadura somos cuatro mujeres de casi 400 trabajadores. Los compañeros nos cuidan y protegen, nunca te van a dejar sola, donde yo trabajo somos unidos, están atentos a que te pase algo y es muy importante el respeto de los compañeros, saber que ellos te respetan y nosotras a ellos.”

Una antigua trabajadora volvió al Astillero en 2012 para integrarse al área de calidad del comedor. Valora el puesto que ocupa porque corresponde a su formación. Coincide con otras mujeres en que su género incide a la hora de ser escuchada y reconoce un cambio en la actitud de las mujeres del ARS para hacer oír su voz:

“Siempre me gustó trabajar en el ARS, lloré cuando me tuve que ir, es una familia y me gustaría que le vaya mejor. Ahora me gusta más porque hago lo que estudié, cuando pierdes las ganas y la motivación eso repercute en lo laboral. Al regresar al ARS noté que hay más mujeres, de una generación que no se calla más nada, que no tiene miedo. Y una mayor participación gremial.”

Además, en el transcurso de ese año entró al mismo sector Carolina Antognini, hija y nieta de trabajadores de la planta. Cuenta que al principio no fue sencillo trabajar en el Comedor, que se volvía a recuperar para lxs trabajadorxs después de muchos años. Escuchaba comentarios de jefes diciendo:

“No queremos más mujeres en el sector por que entre los embarazos, se enferman los pibes, el día Femenino, faltan mucho...; cuando lo que hacemos es uso de nuestros derechos como cualquier compañero.” O comentarios de gerentes diciendo *“las mujeres dan pérdida”*.

“No teníamos delegados de sector y por momentos parecíamos sirvientes más que un área de servicios, más de una vez me iba a mi casa llorando de impotencia, sentías que tenías que pagar derecho de piso, cuando alguien quería aportar ideas para mejorar no se escuchaba. Era difícil trabajar 8.30hs en esas condiciones y llegar a mi casa continuar con las tareas ahí, los chicos, la escuela y todo lo que recae sobre las mujeres cotidianamente y ni hablar si además sos delegada y militante.”

Otra de las entrevistadas, hija de un trabajador del Astillero, fue incorporada ese mismo año con la reapertura del comedor. Reconoce haber tenido una buena experiencia en relación con sus compañerxs a pesar de los *“murmillos entre los hombres en el comedor sobre las mujeres”*.

Carolina Antognini reflexiona acerca del mayor ingreso de mujeres que se dio este año y el siguiente, en relación a los años anteriores, y que tiene que ver con dos logros concretos:



Compañeras del comedor del Astillero Río Santiago

“El ingreso de más trabajadoras se vincula con dos conquistas importantes: la creación del jardín maternal, y la recuperación del comedor de planta, una a fines del 2012 y otra a principios del 2013, sectores de servicio que hoy, frente a la nueva etapa son claves para garantizar mejores condiciones para las/os trabajadoras en los objetivos laborales que tenemos por delante.”

Los ingresos de mujeres a diversos sectores durante estos años se mantuvieron, también los obstáculos a superar, tal como lo describe Úrsula Reynoso, egresada de la ETARS que accedió al sector Producción:



Foto gentileza de Úrsula Reynoso

“Los primeros dos años trabajé como apuntadora. Luego de “pelear un poco” pude ingresar a la parte del taller (...) empecé limpiando tornillos, te van probando (...) los supervisores se resistían fue como una piedra en el camino que eran los que hablaban con los jefes y le decían que no, que era mujer, cómo va hacer esta tarea, decían que mantenimiento mecánico es un sector bastante jodido, es tarea pesada.

Decían: otras chicas no, nos da miedo, vos porque ya estas acá, otra chica de cero no... para que me acepten tuve que pararme con carácter y ser fuerte porque te

aplantan... tenés que hablar decirles lo que te molesta (...) un día me senté en la oficina del taller y me planté: voy al taller o pido el pase... no quería estar de administrativa, quería el taller.”

En el año 2012 se realizó la botadura del buque “EVA PERÓN”, encargado por la petrolera PDVSA de la República Bolivariana de Venezuela. Marta Inés Necastro comparte su experiencia al ser elegida como madrina del buque mencionado: *“fue un momento de felicidad y reconocimiento”*.

Cabe destacar que, al momento de la botadura de un buque, también se realiza el “bautizo”, esto es darle el nombre oficial y designar una madrina, es en ese momento cuando se rompe la botella sobre la cubierta a modo de buen augurio. Generalmente la madrina del barco es designada por el armador (cliente), pero en este caso el gobierno venezolano brindó al Astillero Río Santiago la libertad de elegir una madrina para el primero de los petroleros y desde las autoridades de la empresa se decidió homenajear a la trabajadora con mayor antigüedad en la fábrica, tal vez como compensación ante lo difícil que es y ha sido históricamente ser trabajadora mujer en la industria naval argentina.



Placa entregada a Marta Necastro en 2012

Al año siguiente, ingresó Cecilia Mannarino a través de la bolsa de trabajo, al sector Control de Operarios. Reflexiona acerca del lugar que se les da a las mujeres.

“En lo que hace al trabajo se nos dé más participación y se escuche más a las mujeres, porque tenemos muchas propuestas, podemos aportar para mejorar, en beneficio de todas/os. Y muchas veces no te escuchan, ni les interesa lo que digas.”

En el año 2014 pudo sumarse a la fábrica una egresada de la ETARS. Comenzó a trabajar en el taller de Estructuras, donde había realizado la pasantía del último año escolar. Cuenta que:

“Como trabajadora se tornó demasiado complicado por el hecho de ser mujer y joven. Siempre están poniendo a prueba la capacidad para realizar trabajos y las palabras con doble sentidos.”

Cuando ella se recibió de Ingeniera la pasaron a Montaje por una necesidad de gente en el sector, pero a prueba, sin darle el cambio de categoría que le correspondía dado que según los jefes tenía que demostrar por un año sus conocimientos para poder obtener el cambio (dado que todo aquel que se recibe de Ingeniero, se le otorga la modificación de categoría sin pasar ninguna prueba de conocimiento). En relación a esta experiencia, recuerda que:

“Cuando mis compañeros realizaban horas extras y yo pedía para hacer me las negaban sin ninguna explicación, dado que había trabajo para hacer y hacía falta gente. Cuando los compañeros salían insalubre, a mí me lo negaban, siendo que había estado realizando las mismas tareas que ellos. Yo hacía el trabajo en unas carpetas y cuando íbamos a las reuniones tenía que ver cómo las presentaba como si las hubiera hecho él. Le decía a mi jefe que yo no pasaba la prueba porque no tenía capacidad pero sí voluntad, estando yo presente. Si vas a ser jefa no puedes usar el día femenino.”

Resultó ser tanta la presión que sintió, que la entrevistada terminó renunciando a su prueba para la categoría, según dice *“para estar más tranquila”*.

Daniela Ignomiriello relata en el transcurso de la entrevista muchas situaciones más de violencia laboral desde 2015 por parte de quien fuera su jefe, situación que le generó problemas psicológicos y atención psicofarmacológica. Esta situación no ha sido resuelta adecuadamente por lo que actualmente no cuenta con un lugar de trabajo. Considera que:

“El hecho de ser mujer quizá no me favorece, si fuese hombre seguramente no estaría en esta situación tan incómoda.

Hablé con todos los jefes y autoridades que tenía que hablar, y nadie me dio el pase, un lugar... siempre pedí una actividad, una función... deseo que se me respete como ser humano, como mujer y como trabajadora... Me gustaría que me traten como una compañera más, que me respeten en mi trabajo, tener los mismos derechos que todos.”



Foto gentileza de Úrsula Reynoso

Mirta Niz ingresó en el 2015 tras el fallecimiento de su esposo. Reconoce haber tenido inconvenientes por su condición de mamá, en particular, por la demanda de tratamiento constante que requiere su hija, quien sufrió graves quemaduras en su cuerpo en el accidente en el que falleció su padre. Es por ello que trabaja dos horas menos que el resto de sus compañeras y compañeros:

“Me siento incómoda, perseguida muchas veces, al realizar una jornada de dos horas menos que mis compañeros, por no trabajar esas dos horas, me sobrecargan de trabajo.”

El caso de Patricia Gaitan, quien se incorporó ese mismo año, también pone en evidencia la existencia de situaciones que merecen urgente corrección:

“Durante 25 años esperé esta posibilidad, mi padre Gaitán Enrique antes de jubilarse venía gestionando el ingreso de una de sus hijas porque le correspondía. Lo que continuó su hermano (que ingresó a la fábrica luego de haber estudiado en la ETARS).

Sentía que había encontrado mi lugar en el mundo, un trabajo digno del que me sentía parte. Trabajé durante 4 años en el Sector de limpieza de Buques Militares, donde había pocas mujeres. Sufrí bullying por mi edad, lo supe manejar para que no me afecte, nunca me había pasado, no entendía porque me pasaba eso. Me esforcé por superar esos momentos y lo logré, llegó un momento en el que dejó de afectarme y empecé a disfrutar de lo bueno que le había sucedido.”

Hoy es apuntadora del sector. Tuvo que modificar horarios, hacer cambios en su casa. Lo cuenta como un desafío. Le gusta más esta tarea que la anterior, se siente valorada, se siente parte.

En 2015, ingresó Hernán Sosa, nieto de un trabajador jubilado. Este joven avala la incorporación de más mujeres a sectores de Producción.

“Yo no lo veo para nada mal, al contrario. Siempre le digo a mi supervisor que las mujeres son más prolifas, más atentas y se les puede dar mucho más lugar. Conozco compañeras que hacen trabajo administrativo u otros y que quieren trabajar a bordo, más directo en producción. Eso sería un eje a tocar.”

Hernán cuenta en la entrevista que tiene dos hijas mujeres que quieren ir a la escuela, entrar al ARS y que no le gustaría que porque *“es mujer la manden a una oficina”*.

Una egresada de la ETARS, ha tenido una mala experiencia al ingresar al taller en 2017.

“La pasé mal. Cuando empecé en el taller había compañeros que no me querían ahí, no querían que fuera oxigenista, una vez me rompieron el candado para sacarme el soplete (que tenía guardado, a mi cargo) y tuve que empezar a guardarlo en la oficina del supervisor. Hacían sus trabajos a escondidas. Una vez dos compañeros de otro sector vinieron a pedir un trabajo y no la dejaron hacerlo, le pidieron el soplete para que lo hicieran otros. ¡Se lo tuve que prender porque no lo sabían usar!, dice riéndose.”

En relación a la situación actual del jardín maternal, su Directora y Representante Legal, Gisela Varela, comenta lo siguiente:

“En los comienzos del Jardín en el año 2013, me desempeñaba como docente, lo cual me apasiona. Hace 2 años me designaron como Directora del Maternal, y como tal, tengo el desafiante pero maravilloso rol de liderar a 12 mujeres, que se desempeñan en diferentes roles. Cada una de ellas, son parte fundamental del jardín. Durante estos dos años como Directora de mi querido Maternal, he pasado por varios desafíos institucionales, sin embargo, nunca he perdido el

enfoque, mi propósito personal: que el jardín vuelva a brillar, que se pueda garantizar el servicio, para lograr el derecho a la educación a cada niño y por ende, que los padres puedan desempeñarse sin problemas en sus correspondientes sectores de trabajo y que sea un sector donde se pueda trabajar dignamente. De a poco se están viendo los cambios y sé que lograremos todo lo que nos proponíamos con la colaboración de todos.

Asimismo, las arquitectas Daniela Solovian y Sofía Borovik cuentan cómo es su labor en su sector como equipo de mujeres, y cómo fue su experiencia trabajando en el proyecto del Jardín Maternal:

“Desde el Departamento de Arquitectura, y como equipo de mujeres, destacamos la importancia de poder aplicar nuestros conocimientos tanto desde lo profesional, como desde el enfoque personal, dando respuestas a



Jardín Maternal del Astillero Río Santiago

las diferentes situaciones, haciendo hincapié en la problemática y las necesidades de quien solicita, buscando la mejor solución.

La experiencia de trabajar en el Jardín Maternal nos permitió materializar el proyecto y dar respuesta a las necesidades con una mirada empática de arquitectas, mujeres y madres pudiendo concretar el deseo de tantos años de muchas trabajadoras de la fábrica.

Por otro lado, Alicia Mauad responsable del Centro Preventivo Laboral explica cómo está funcionando el sector a su cargo:

“El CPL (Centro Preventivo Laboral) como Sector dentro del organigrama institucional, fue creado con el objetivo de abocarse a la atención primaria (propiciando estrategias de prevención), como así también la derivación y seguimiento de aquellos trabajadores que presentan cuestiones.

Entre las cuestiones que se presentan y abordan, se encuentran presentes casos que tienen como eje problemático el género, tales como: mobbing, acoso sexual, maltrato, desigualdad e inequidad laboral, violencia familiar, etc.

En lo que respecta al trabajo con las mujeres, nuestra intervención se viene realizando sin el reconocimiento institucional, abocado a dar respuesta a los casos que se presentan en el CPL, con lo cual resulta dificultoso y desgastante, muchas veces hasta frustrante, al no contar con protocolos de actuación, lineamientos institucionales y por sobre todas las cosas perspectiva de género.”

Fernanda Salum, parte del equipo del proyecto, también hace una reflexión acerca de su experiencia como mujer en la fábrica, desde su ingreso en el año 2013 en el sector Comedor, cuenta que fue “duro al comienzo”.

En el 2019 logró el pase al sector de Intendencia, después de sortear trabas y complicaciones. Al respecto comenta:

“No es fácil cuando una es mujer y no puede poner en palabras cosas que sentimos. A veces terminamos mal psíquicamente por no tener las herramientas y el espacio en dónde podemos ser entendidas y apoyadas.

Es por eso q me siento comprometida con mis compañeras porque sé que podemos hacer de este un lugar cada día mejor, como lo vienen haciendo les compañeres desde hace años y estoy orgullosa de formar parte de esta familia porque sé q nuestras experiencias no mueren acá, trascienden en espacio y tiempo.”



Sofía Padín en el sector Cobreería Pesada. Foto: Fernanda Salun



Fernanda Salum en una movilización a Casa de Gobierno durante la crisis

La debilidad

... "Dejen de correrros
dejen de invisibilizarnos porque si podemos, porque si
queremos"...

Una mañana...

Esta fuerza necesaria que sale de nuestro vientre. Sí.

Panza, vientre, tripas, cuerpo, cuerpa.

Porque nos hicimos como pudimos, con espacios
reducidos, algunas de maltratos, de destratos.

Porque acumulamos muchas ganas de ser, porque
nuestros proyectos iban a la hoguera sin antes ser
vistos.

El ave fénix sería nuestro referente, ¿no?

La mujer resurge después de haber sido invisible por
miles de años.

Ella empezó a ponerse muchas disfraces, para ver con
cuál podía salir a escena, a veces sin escenario alguno.

Ellas se juntaron esta vez para unir sus voces, también
su sensibilidad, su energía, su valor, su fuerza de unión.

Porque ella une.

Así surge este océano de fuerza estas miles de
metáforas que intentan demostrar lo que somos.

Porque somos creadoras, nos fuimos siempre
reinventando para poder mostrarnos.

Porque existimos.

Somos HIJAS, MADRES, ABUELAS, COMPAÑERAS,
MAESTRAS, TRABAJADORAS, OBRERAS y tantas
más.

Que ahora estamos tejiendo redes, reconstruyéndonos,
para poder.

Poder ser, estar, crear, llegar.

Salir a cubierta una vez más.

Mirar en busca de nuevos horizontes y así gritar
"TIERRA".

Lograr darle un rumbo a este navío.

Tomar el timón con orgullo y convicción de llegar a
destino y seguir abriendo caminos.

Poema escrito por la compañera Fernanda Salum



Mascarón de proa de la Fragata Libertad, construida en el Astillero Río Santiago

.Amanece todavía

Hoy es viernes
No dormí más de cuatro horas.
Como siempre,
comencé a viajar hacia el trabajo cuando todavía era de
noche.
Saludé a mis hijos que dormían,
vi la luna y el viento la movía.
Ya en la fábrica lloré y reí con mis compañeras
mientras el estómago se me volvía fuego y agujas.
Tuve asamblea.
Fumé mucho.
Recordé a nuestros muertos de la dictadura,
ví perderse un barco
en la delgada línea del río que me orilla.
Y escuché viejas voces en caras frescas, llenas de alegría.
Es de noche otra vez
y mi jornada sigue entre lecturas.
Pero aunque ya la oscuridad
vuelva los árboles gigantes montañas azuladas
recuerdo estas nuevas muchachas que cantaron al sol
y siento que amanece todavía.

Poema escrito por la compañera Nora Buich

APOSTANDO AL FUTURO

Durante el proceso de entrevistas fuimos elaborando un listado de expectativas y propuestas en relación a la situación actual de las mujeres del ARS y pensando en un futuro más participativo, más democrático y más plural.

En relación con la política de género del ARS, evidenciamos que las mujeres del Astillero necesitan un espacio específico en el organigrama empresarial que *“cuenta con un lugar y personal capacitado, para la atención de las mujeres, al cual poder recurrir ante algún problema donde podamos hablar en confianza”* así como también *“Contar con un departamento de la mujer y las violencias, que son muchas. Con profesionales, interdisciplinario, con perspectiva de género”* y *“que se brinde una escucha y atención a las personas de mayor edad, en especial a las mujeres”*. También es necesaria la elaboración de protocolos en casos de violencia de género y la urgente capacitación de todo el personal del Astillero en esta materia.

En cuanto al fortalecimiento de los vínculos entre las mujeres del ARS, se formulan algunas ideas en términos de deseos, que parecen aludir a la necesidad de generar y consolidar una red de mujeres del Astillero, horizontal y transversal, autogestionada. Las entrevistadas manifestaron que desean *“encontrarnos más, en un espacio donde podamos hablar de todo lo que interesa. Contención para la víctima, acompañamiento, etc. tener contención sobre todo en estos momentos muchas compañeras sufren estas situaciones y por vergüenza no se acercan a sanidad, ni a ningún otro lado. (...) Las víctimas podemos, una vez recuperadas ayudar a otras mujeres, desde la propia experiencia.”*

Acerca de la equidad laboral y el acceso de mujeres a cargos jerárquicos, hicieron hincapié en que pueda haber *“más mujeres en lugares de poder: jefaturas, coordinaciones, gerencias. Que llegue el que mejor preparado está, independientemente del sexo, y que se la/o respete luego”*, así como también que *“se impulsen concursos para ocupar diferentes cargos laborales, para aquellas personas que anhelan participar en otras tareas, progresar laboralmente de manera equitativa, sin amiguismos, sin distinción de sexos.”* Por otro lado, también notamos una preocupación por el acceso de las compañeras a las áreas de producción: *“Es necesario que haya más mujeres en producción, implementar medidas que permitan avanzar en ese sentido.”*

Respecto de políticas de cuidados, consideramos importante garantizar el fortalecimiento del Jardín maternal, como mencionó una trabajadora, *“la ampliación del edificio del Jardín Maternal y aumentar el cupo de la inscripción”*; asimismo respetar la licencia por lactancia y maternidad prevista en el convenio: *“Me gustaría, como mujer, y en el caso de las que son madres tener flexibilización horaria y que podamos manejar nuestros horarios en función de los hijos”*, *“Me gustaría que el ARS impulse contemplar las licencias por maternidad de mujeres y hombres ya que en ocasiones son muy cortas y hoy en día los dos trabajan.”* A su vez, es necesario realizar mejoras y adaptaciones edilicias para el bienestar de las trabajadoras en la fábrica: *“Necesitamos además contar con baños dignos.”*

REFLEXIONES FINALES

La realización de este libro es el producto del esfuerzo colectivo de un grupo de mujeres trabajadoras del Astillero Río Santiago que decidieron que este es el momento de alzar la voz e iniciar el camino en la búsqueda de respuestas, consensos y soluciones a muchas de las problemáticas que fueron acalladas a lo largo de la historia.

Consideramos imprescindible destacar y reconocer el rol que las mujeres han tenido a lo largo de los años en la empresa, tanto las trabajadoras, desde los lugares que han ido ocupando, ganando terreno en las áreas de producción y abriendo el camino para que las nuevas egresadas de la Escuela Técnica de Astillero Río Santiago tengan las mismas oportunidades que sus compañeros varones, como de las mujeres familiares de trabajadores que han acompañado la lucha histórica ratificando en sus actos el concepto de “gran familia” que siempre utilizamos para definir a nuestra querida fábrica naval.

Es de público conocimiento que existe un desfase en la enorme cantidad de trabajadores varones frente al pequeño número de mujeres que componen la planta permanente del ARS: sobre un total de 3035 trabajadorxs, sólo hay 339 mujeres empleadas que se encuentran principalmente en puestos administrativos y de docencia. Además, de las 65 mujeres que se desempeñan en sectores dependientes de la Gerencia de Producción, la mayoría lo hace en puestos administrativos, y solo tres tienen cargos jerárquicos. Y entre las 20 mujeres que ocupan puestos de producción directa (no administrativas) 6 lo hacen en Mantenimiento Eléctrico: 5 en Bobinaje y 1 en Máquinas Herramientas; 2 en Soldadura, 2 en Cobretería, 5 en Buques Militares, 4 en Estructuras y 1 en Mantenimiento Mecánico.

Somos concientes de que aún hoy siguen existiendo manifestaciones discriminatorias tanto a nivel discursivo como en la toma de decisiones por parte de personal jerárquico que en muchos casos ante igualdad de capacidades y experiencia optan por promover a un hombre, en particular en áreas de Producción y Mantenimiento.

Entendemos que esta situación corresponde a una cultura organizacional de la empresa de larga data en la que la participación activa de las mujeres ha permitido superar obstáculos y ganar espacios, ocupando puestos no sólo en sectores administrativos sino también en áreas productivas, pero es necesario gestionar políticas que aceleren los procesos que orgánicamente se han estado desarrollando de manera muy paulatina, por lo que se continúa dando lugar a una experiencia de hostilidad en la que ser mujer en la fábrica resulta un obstáculo aún hoy, a pesar de los logros obtenidos en los últimos tiempos.

Estas características parecen replicarse en algunas prácticas de la organización gremial. No obstante lo cual, también allí la participación activa de las mujeres ha permitido construir un espacio y voz propia a través de una delegada que integra la Junta Interna y la designación de Delegadas de Género, a partir del año 2006, práctica innovadora en lo que concierne a la representación de lxs trabajadorxs y poco frecuente en otras organizaciones.

Es para nosotras un orgullo que la redacción de este libro permita por un lado visibilizar la situación de las mujeres trabajadoras del Astillero, y por otro, elaborar en forma colectiva propuestas para la mejora de la gestión del Astillero en cuanto a equidad de género e igualdad de oportunidades.

Finalmente, nos parece importante subrayar que este proceso participativo, grupal y sororo, que ha permitido la constitución de un equipo de trabajo multidisciplinario e intersectorial de mujeres trabajadoras, no

se agota en la publicación de este volumen, sino que es un puntapié inicial y permanece abierto, a la espera de incorporar más compañeras interesadas y comprometidas con la temática y con voluntad de asegurar la continuidad del proyecto y el impulso necesario para avanzar en la implementación de las propuestas formuladas.

AGRADECIMIENTOS

Empezar un proyecto desde cero sobre la historia de las mujeres del ARS requiere un esfuerzo colectivo no sólo en la elaboración teórica de los contenidos sino también en la investigación que aporte información para motorizar los cambios esperados.

Por esto agradecemos por su compromiso y colaboración a todxs lxs que participaron en cada instancia del desarrollo de un proyecto como este, la historia de las mujeres del ARS: a las autoridades del Astillero Río Santiago: Presidente, Ariel Basteiro, Gerente General, Alejandro López Acotto, Gerente de Recursos Humanos, Fernando López Balastegui y Gerente de Administración, Eduardo Padín. A las autoridades de ATE Ensenada: Secretario General, Francisco “Pancho” Banegas, Secretario General Adjunto, Pablo Rojas, al departamento de Prensa ATE Ensenada. A lxs compañerxs del departamento de Personal y a los compañeros del departamento de Prensa-RRPP de ARS: Atilio Gismano por el diseño del libro, Gonzalo Turner y Santiago Villarreal por las fotos y por su colaboración permanente. Al Ministerio de Mujeres, Políticas de Género, y Diversidad Sexual, en particular a la Directora de Equidad, Claudia Lazzaro.

Queremos manifestar un especial agradecimiento a quienes brindaron material gráfico y a todxs lxs entrevistadxs, ya que sus testimonios son una pieza fundamental en el armado de este proyecto, y un punto de partida para empezar, de cara al futuro, a pensar en políticas empresariales con perspectiva de género que beneficien a la comunidad del ARS en su conjunto.

Por otra parte, nos parece importante aclarar que este proyecto tuvo lugar en medio de una pandemia que dificultó la -de por sí no sencilla- tarea de recabar información y testimonios sobre asuntos tan delicados y tan relevantes como los mencionados en este libro. En este contexto puede que haya errores u omisiones que de ninguna manera han sido deliberados.

Consideramos que todas las voces tienen valor y deseamos que con este libro se pueda dar lugar a una escucha atenta de las problemáticas de las compañeras, en especial aquellas que no quedan asentadas en este volumen.





Parte del equipo de trabajo en una reunión durante 2020

ÍNDICE


Prólogo de Ariel Basteiro	7
Prólogo de Estela Díaz	9
Dedicatoria	11
Palabras preliminares	12
Astillero Río Santiago en sus inicios	15
Escuela Técnica Astillero Río Santiago	18
La última dictadura cívico militar	22
Vuelta a la democracia y neoliberalismo	28
Resistencia al intento de “dinamitar” el ARS	36
2020 y los desafíos del futuro	40
Las trabajadoras en primera persona	47
Apostando al futuro	68
Reflexiones finales	70
Agradecimientos	73



Mujeres en una movilización en La Plata en 2018.

Foto: Ezequiel Díaz.

Impreso en  **SERVICOP** en febrero de 2021
en 50 N° 742 - La Plata - Argentina - www.imprentaservicop.com.ar



*“La botadura de un barco significa algo maravilloso,
la gente se emociona y se ve eso que nace al agua,
como un parto, es maravilloso.”*

Cristina Juárez,
Comisión de familiares de ARS

Coordinadora:
Beatriz Horrac

Autoras:
Cecilia Alvarez
Sofía Lamberti

Equipo de investigación:

Alicia Mauad
Ana María Biancuzzo
Carolina Antognini
Daniela Solovian
Fernanda Salum
Gisela Varela
Jacqueline Moreno
Lorena Benaglia
Lorena Blasetti
Sandra Baglioni
Sofía Borovik
Valeria Hernández
Ursula Reynoso

Mural de tapa:
Melina Slobodian

Foto de contratapa:
Prensa ATE Ensenada